

SEMBRAMOS PARA RECONCILIARNOS CON LA NATURALEZA

Mi nombre es José Gustavo Castillo. Vivo en el corregimiento San Pedro del municipio de Puerto Guzmán - Putumayo. En el año 1932 mi padre llegó a estas tierras de Putumayo, en busca de oro. Él ejercía la minería artesanal. Como si fuera algo que se llevara en las venas, nosotros, sus hijos, heredamos su oficio, más que por vocación, por una necesidad, por una obligación de salir adelante ante el abandono estatal, la falta de oportunidades y, por supuesto, también por nuestra mentalidad.

Durante muchos años ejercimos la minería artesanal. También vimos como grandes maquinarias (dragas) se apostaban en el río. Vimos fuentes hídricas, de abundantes aguas, secarse de a poco, hasta desaparecer por completo ante nuestros ojos, entonces, lo que era agua y vida se convirtió en sequedad.

En ocasiones uno no se da cuenta de la degradación que hemos causado, hasta que no vemos la desolación. La desolación del bosque, de los ríos, de los rostros de nuestros hijos y familia. Solo en ese momento nos damos cuenta el daño que vamos dejando con nuestro paso; un paso que es “demoledor” para el ambiente y claro, para las nuevas generaciones.

Pero no es tarde... por fortuna... no es tarde. Hoy nos hemos dado cuenta de ese gran daño que le hemos ocasionado al ambiente.

Como comunidad hemos decidido y gracias a instituciones que han llegado a nuestro territorio como lo es la **Alianza Naturamazonas**, subsanar, de alguna manera, ese daño ocasionado al ambiente y a la biodiversidad presente en el territorio, en particular en la cuenca hídrica de esta quebrada, San Pedro.

Por eso, sembramos 600 árboles de distintas especies, entre maderables y frutales, alrededor de esta quebrada. Quebrada que durante muchos años nos ha dado el sustento y nos ha dotado del líquido vital, el agua, que nosotros no hemos sabido valorar.

Estas jornadas de siembra la hacemos por nuestros hijos, por nuestros nietos, bisnietos y demás, ya que por el bosque sobrevivimos, él nos da el oxígeno que respiramos y nos da vida, al alimentar los cauces de los ríos.

Sembramos, además, para que el día que partamos de este mundo nos vayamos contentos de haber hecho algo para restaurar el ambiente; de haber hecho algo para conservar la tierra que le dejamos a nuestras futuras generaciones.

SEMBRAMOS, ADEMÁS, PARA QUE EL DÍA QUE PARTAMOS DE ESTE MUNDO NOS VAYAMOS CONTENTOS DE HABER HECHO ALGO PARA RESTAURAR EL AMBIENTE

Jose Gustavo Castillo

